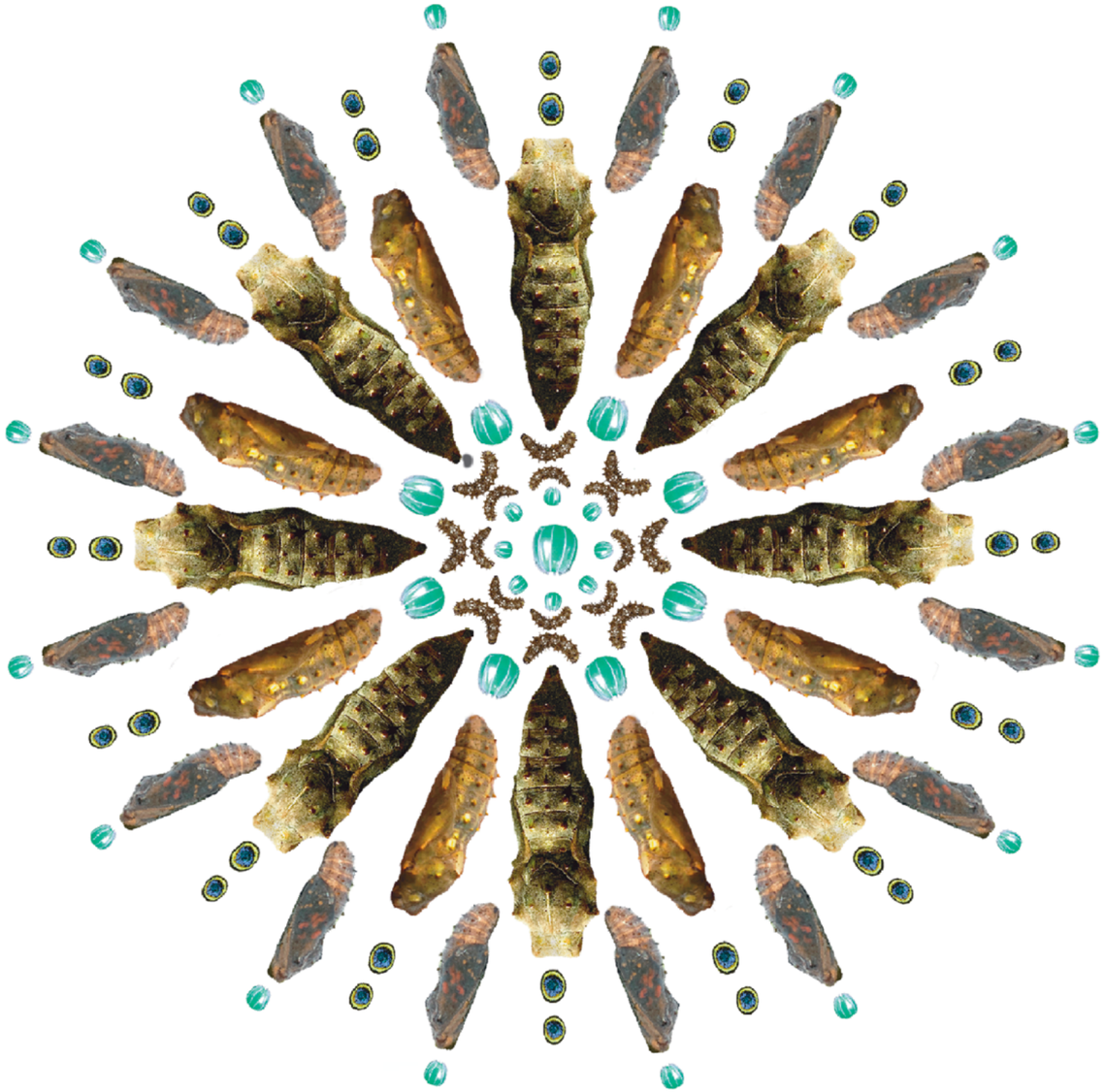
En total tardé 10 días en transformar mi cuerpo de oruga en uno de flamante mariposa.

No está nada mal si piensas que tuve que renovar la mayor parte de mi sistema nervioso para que pudiera orquestar las nuevas funciones de mi nuevo cuerpo; por ejemplo, volar alto y sorber néctar.

Tuve que construir un sistema digestivo completamente nuevo, adaptado a mi nueva dieta líquida, y también confeccionar un nuevo sistema respiratorio y un sistema excretor.



Cuando estuve lista para salir de mi crisálida, había reciclado prácticamente todos mis componentes de oruga.

El único producto de desecho de mi transformación fueron unas pocas gotas de un líquido rojo que los humanos llaman meconio. Seguía siendo yo misma, con el mismo ADN que tenía cuando salí de mi pequeño huevo azulado unas tres semanas antes.

Contaba exactamente con los mismos componentes básicos que tenía como oruga, pero me había reencarnado en una criatura fundamentalmente diferente.